

En torno al apasionado *Juego a esconderte* (2007), de Rodolfo J. Lugo Ferrer

Ricardo Cintrón Bracero
Departamento de Español
UPR – Ponce

Dedicado a la †Profesora Lourdes Torres Camacho

*Tú hablas y yo
lo convierto en palabras.
Mi poema
es una traición que se repite
Un plagio desvergonzado
al que le doy mi firma
Tú callas y yo
amo las palabras
(Darío 37)¹.*

Emerge frente a nosotros *Juego a esconderte* (2007), una compilación de 20 micropoemas, que nos devela una profunda compenetración de los sentimientos de un Alguien. Pero ¿quién es ese Alguien? Esta es uno de los cuestionamientos que nos hacemos mientras leemos el texto. Sin embargo, le adjudicamos una identidad basándonos en lo que dice el Hagiógrafo: *Ego vox clamantis in deserto* [. . .] (*Ioannem* 1,23). Recordemos que, a lo largo de la tradición literaria occidental, la voz es la: “Sede de la palabra y del aliento vital” (Serrano y Pascual 36). Por eso, ella es quien hilvana una serie de presencias a través del *logos* y, también, las crea y las recrea hasta el punto de concederle una existencia intensamente memorable.

Comenzamos nuestro recorrido con un poema del mismo título que la antología. Una voz, en segunda persona,

se dirige a un velado destinatario con el fin de desplazarse y regocijarse, misteriosamente, entre la actividad y la pasividad. Cabe destacar que, la voz lírica se transverbera y se deleita, en lo oculto, un néctar. No pasemos por alto que en lo escondido está lo prohibido y si es prohibido la esencia de nuestro Ser despunta a ello. De ahí que tome parte la imagen del sauce que, como bien sabemos, simboliza la inmortalidad y alegoriza la sensualidad cuando el viento mueve sus ramas. Para Alfonso Serrano y Álvaro Pascual en su *Diccionario de símbolos* (2004), este árbol se asocia con la Trascendencia, significación que le adjudicamos por dos razones. La primera toma en cuenta una clara referencia a la Vida -escrita en mayúsculas- y la segunda en el manejo del desdoblamiento, tanto de la esencia como de la naturaleza, de la voz lírica que demarca el desarrollo de Aquél que está en la corteza en el sauce.

Continuamos con “Viajeros del tiempo,” en donde identificamos un exquisito homoerotismo y manifestación sexual. Cuando se menciona el rapto a Ganímedes por Zeus², también conocido como Júpiter, el eros se asocia intrínseca y perfectamente con los sentidos del cuerpo humano. Dos de ellos son el gusto y el tacto³. Lo que citamos a continuación confirma nuestro planteamiento: “La ambrosía y los néctares somos tú y yo” es una y la otra es: “[. . .] nuestros sexos se estremecen, regresando empapados de sémenes y polen” (Lugo 23). Lo mismo ocurre con los poemas titulados “Registro” y “Ojos grises.” Mediante estas letras, el contacto y los atributos físicos se desean a tal punto que incitan al lector a recrear una escena sexual. La voz persuade al lector con estas palabras: “[. . .] para que puedas transformar tu estadía en la noche. Caminar esa noche. Transmutar esa noche. [. . .] Sentir tu corazón en la espalda. Penetrar tu pensamiento y el mío [. . .]” a tal punto que puedas: “[. . .] ofrecer el corazón” (Lugo 27).

El poema “Conjugar” es cónsono con esa última dádiva. El olor a mirra e incienso, asociados con la muerte y el encuentro humano-divino, respectivamente, distingue el alma del Otro, a quien se le adjudica una especie de numen, ya que el texto pretende crear una eternidad mientras funde el amor entre dos entes. Pero, esta vinculación producirá una serie de dualidades o de “[. . .] cuerpos segregantes [. . .]” en “Plenitud y luna” y en “Deambular la noche” (Lugo 22). Con mucho pesar, una voz quebrada se da cuenta de lo siguiente. Prestemos atención: “Descubres que tu soledad y la mía son como

una brújula que ya no marca ningún rumbo. O quizás, nunca marcó nada” (Lugo 21). Esta situación se agudiza en el poema “Ritual de amor.” Desde los miércoles en la tarde hasta el domingo se calendariza el amor, asunto que produce desilusión y hastío porque no hay cupo para vivir nuevamente y, consecuentemente, pasar a un nuevo estado psicoafectivo. Pero, no podemos pasar por alto qué sucede los lunes y los martes. Muy extraño, ¿no?

Hasta ahora nos percatamos que el texto oscila entre dos estados. Uno de ellos, y con los poemas mencionados y citados, es el psicoafectivo. El otro es más profundo. Es el del Ser que se revela en su totalidad, obviando la comprensión y la tangibilidad de lo holístico. Por consiguiente, por medio de la voz, estalla en todo el cuerpo textual una fuerza primigenia estrechamente vinculada a los estados del espíritu y, a su vez, reñida con las potencias humanas, entiéndase, con la memoria, el entendimiento y la voluntad. Ese vigor muchos lo asociarán con lo Divino. Unos la nombrarán Dios. Sin embargo, yo prefiero llamarla *arjé* o *arché*, término aristotélico para designar lo Oculto (escrito en mayúscula), lo que es en sí mismo y que irrumpe en lo animado y lo supedita a Él (escrito también en mayúscula). El poema “La noche” expresa con ímpetu lo siguiente: “La fuerza original que reinaba en el mundo, antes del nacimiento de los dioses, queda atrapada en ti, en mí, en el tiempo, que precede toda libertad para hacernos inmortales” (Lugo 25).

Lo que distingue esa prístina emanación o *arjé* es que la voz del texto

juega con la psiquis del lector por medio de la recreación de un antihéroe enamorado. Esto ocurre en toda la obra y ocasiona una conjugación del Yo y del Tú. Solo sabemos que este último tiene una mirada lánguida y fija, unos ojos grises y atormentados, unos labios mullidos y anhelantes, una piel oscura y, sobretodo, una intimidad transformante y transformada. Ambos, el yo y el tú, son una especie de peregrinos y de forasteros que pasan por una serie de etapas. No interacción lineal, sino una andanza que se desarrolla en el Amor.

Por otro lado, al contemplar y relacionarnos con el anunciante textual nos percatamos que la identidad biológica se abre a una inefable. Esta se hace presente mediante las manifestaciones de la Gran Madre, es decir, de la Naturaleza, especialmente mediante el agua y el aire, elementos tan vitales y, a la vez, tan mortuorios. A través de estas dinámicas y, simultáneamente, vagas alusiones de un perfecto ecosistema se van contando en *Juego a esconderte* (2007) historias que podrían con-fundir una vivencia personal con las imágenes que se manejan. Este es el caso de “Atraparte,” en donde la voz desea: “Buscarte en cada imagen del día, en las regiones más transparentes, en el tamaño de las estrellas, en la música del viento” [para luego] “Hacerte rocío y gota, insertarte en el horizonte, esconderte en las semillas, entre las nubes, entres soles resplandecientes” (Lugo 28). Esto revitaliza, de forma muy notoria, las últimas piezas del poemario. Además, nos atrevemos afirmar -sin temor a equivocarnos- que en esto consiste el *Juego a esconderte* (2007) y nos permite identificar una serie de

etapas amorosas. Para esto, adoptaremos la cosmovisión del psicoterapeuta Jed Diamond⁴ desarrolla en el artículo “The 5 Stages of Love: Why to Many Stop at Stage 3.”

La primera etapa es la del enamoramiento. Se vincula con la pasión, el deseo y la secreción de las hormonas asociadas al placer, asunto que nos percatamos en el poema titulado “Tu cuerpo” y, con más fuerza, en “Erastés-Erómeno.” Leerlo con sumo detenimiento produce que el juego de la yoidad y de la otredad se canalicen por medio de esta etapa, mediante un lenguaje referente y una delicada actividad afectivo-sexual.

La segunda etapa es la del inicio de la relación. Es cuando la pareja íntima (no tan solo sexualmente) porque se siente vinculada. Esto produce seguridad, asunto que auguramos en “Un rumor y tú” y en “Miedos.” No en vano, el temor desaparece cuando el Otro y el Yo: “[. . .] toma la vida y la visión de tu cuerpo desnudo vestido de pasiones [. . .]” y: “[. . .] forja viejas maneras de amar y de vivir [. . .]” a tal punto que: “Tu piel penetra la mía rozando [es decir, venciendo] la timidez de poseernos” (Lugo 34). Sin embargo, la presencia de Cavafis, en “Orgía onírica,” altera el estado de caución. Esto último responde a la tercera etapa del amor que propone Jed Diamond, la **decepción**. No olvidemos que Constantino Cavafis fue un poeta alejandrino que, su filosofía y su obra se basa en el dolor, la melancolía, el hastío, la desolación, la inconformidad, la resistencia a la moral sexual impuesta por el cristianismo, la revalorización de la cultura grecolatina y

la neoapreciación de lo efebo. Sus cualidades nos las confirma Rafael Narbona en su artículo “Constantino Cavafis: El espíritu y la carne.” No en vano, en *Juego a esconderte* (2007), identificamos los rasgos de un decadentismo cavafiano cuando en el ya mencionado poema seres míticos, como Ganímides, Támiris, Cármidez, Zeus, Afrodita, Hermes, Dionisio presencian un acto de entrega continua y perecedera.

Es importante señalar que, el texto en sí abre la puerta a unas realidades que llevan a tomar conciencia del estado que se vive. Esto es lo que ocurre en el poema “Tu imagen,” en donde la voz lírica se percata de la actual figuración del Otro y nos dice: “Busco tu imagen triste y lenta para redescubrir los signos más antiguos del camino [. . .].” (Lugo 32) El propósito de esta búsqueda es: “[. . .] arrancar las tristezas a raíz de piel para poder crear el universo [. . .] y permanecer siempre presentes” (Lugo 33).

Ciertos vestigios de superación de la decepción se asoman en el plectro de “Sangre ardiente.” Identificamos esta etapa cuando el Yo afirma: “Tu cuerpo queda suspendido en una agradable calma luego de batallas libradas en mi piel” (Lugo 29). Sin embargo, esta cuarta etapa del amor, se redirige hacia una experiencia caracterizada por el sosiego y lo que Jed Diamond denomina el uso potencial de cambiar el mundo. Esto último es fruto de la experiencia vivida, rasgo que corona al poema “Sueño posible.” Por eso, la voz, ya reverberada, anuncia lo siguiente: “Soñé con los ojos abiertos [. . .] Yo, con más

años en mi espalda [. . .] mis ojos intentando imágenes del origen, el caos, el tiempo, y el espacio inexistente buscando hacerse poco a poco” (Lugo 38).

Si nos percatamos bien de lo que se expone en este escrito, las divagaciones que se exhiben son fruto del encuentro entre quien, por medio de sus letras, nos regala una de las obras más exquisitas, anheladas y desgarradoras de la poesía puertorriqueña contemporánea. El Dr. Rodolfo Lugo Ferrer nos ofrece una experiencia lírica anhelada, inigualable y elegante, muy necesaria en las letras de hoy día. Con *Juego a esconderte* (2007) nos reflejamos y nos contemplamos en un espejo, especialmente, de lo que vive un alma intensa cuando intensamente ama. La lectura de estos versos exige que el lector se desprenda de su conciencia, de su estructura psíquica, y permita que la voz lírica se apodere de su ser para hacerlo partícipe de una experiencia que, de acuerdo a Evelyn Underhill en su libro *La mística: Estudio de la naturaleza y desarrollo conciencia espiritual* (2017) afirma. Dice la estudiosa que: “La idea del que [ama], esa de la búsqueda interior, aparece en la literatura poética como la búsqueda del tesoro escondido que desea ser hallado” (151). Ese tesoro, una vez hallado, se concretiza con la relación texto-lector y se distingue por ser catártica. Además, permite el encuentro de uno mismo visto y reflejado en la realidad lúdica del escondite. Por eso, la misma voz conduce hacia una intimidad que solo el destinatario de los versos conoce, es decir, a quien la voz se dirige e increpa: ¿Qué escondes y cómo lo ocultas? Mas

aún empuja hacia la siguiente reflexión: Si mi tesoro se revela, ¿Qué haré? ¿Cómo viviré? ¿Me quedará oculto, como dice la voz en el poema del mismo título del texto, en la corteza del sauce o permito que Zeus me rapte y me transforme como lo hizo con el transverberado Ganimedes? Son asuntos que abarcan más el estado del inconsciente de quien tenga a bien deleitarse con esta compilación.

No podemos pasar por alto la acción de bienrecordada Lourdes Torres Camacho, q.e.p.d., Profesora de la Universidad de Puerto Rico en Utuado, quien ayudó a fraguar y a dar a conocer, misteriosamente, esta pequeña y muy significativa obra, previo a su encuentro definitivo con el Amor. Estamos seguros que, desde su estado, se hacía presente mientras la Divina Alquimia hacía de las suyas.

Notas

¹ Este poema se titula “Plagio” y forma parte del libro que se titula *Lo que canta al otro lado: Antología poética 2001-2015*, del poeta místico puertorriqueño Ángel Darío Carrero.

² Refiérase al artículo publicado en el siguiente enlace <https://historia-arte.com/obras/el-rapto-de-ganimedes> y que se titula “El rapto de Ganimedes: Un cuadro sobre la etapa gay del lujurioso Júpiter.”

³ Este poema es un retrato lírico del cuadro “El rapto de Ganimedes,” pintado por Peter Rubens en 1634.

⁴ Jed Diamons escribió su biografía en un apartado de la página electrónica MenAlive.com. Si desea obtener esta información, acceda al siguiente enlace: <<https://menalive.com/about-men-alive/>>.

Bibliografía

Barrios, Andrea y Pinto, Bismarck. “El concepto de amor en la pareja.” *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana San Pablo* 2008.6(2):144-164.

Carrero, Ángel D. *Lo que canta al otro lado: Antología poética 2001-2015*. San Juan: Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2016.

Diamons, Jed. “The 5 Stages of Love: Why to Many Stop at Stage 3.” *MenAlive*. 6 ag. 2015. Web. 1ro. Nov. 2021. <<https://menalive.com/stages-of-love/>>.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. 22Ed. Madrid: ESPASA, 2001.

“Evangelium Secundum Ioannem.” *Biblia Sacra Iuxta Vulgatam Clementinam*. 9^{na}. Ed. Madrid: BAC, 2005.

Lugo, Rodolfo. *Juego a esconderte*. Tuado: Editorial UPR, 2007.

Narbona, Rafael. “Constantino Cavafis: El espíritu y la carne.” 8 dic. 2020. Web. 3 nov. 2021. <<https://elcultural.com/constantino-cavafis-el-espíritu-y-la-carne>>.

Núñez, Esteban. *Plantas medicinales de Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989.

Serrano, Alfonso y Álvaro Pascual. *Diccionario de símbolos*. Madrid: LIBSA, 2004.

Underhill, Evelyn. *La mística: Estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual*. Madrid: Editorial Trotta, 2017.

